

Alto en el camino: pensar y sentir lo infinito

Por Roberto Rubio-Fabián

¿Suele detenerse alguna vez a pensar qué hay más allá de nuestra vida? No me refiero a lo que pasará después de nuestra muerte. Me refiero a lo que sucede más allá mientras existimos. Esta época festiva es buen tiempo para reflexionar en ello, y dejar un momento los análisis sobre las problemáticas "terrenales".

De pequeño solía subir al techo para ver las estrellas. Las luces de la ciudad no escondían todavía la majestuosidad del universo. Contemplando "el infinito de arriba", te sentías habitar en la "mota de polvo azul" como definía la Tierra Carl Sagan. Mientras tanto, las clases de biología y el microscopio te mostraban el mundo infinito "hacia abajo". Ahora, con los avances de la astrofísica podemos ver a miles de millones de años luz, y con los experimentos de la física cuántica, a millonésimas de fracción del espacio.

Sin embargo, la agitada vida de hoy, la velocidad del tiempo, el individualismo, los problemas personales, nacionales o planetarios, etcétera, no nos dejan fácilmente pensar y sobre todo sentir lo que hay infinitamente hacia "arriba" o hacia "abajo". Vivimos en un mundo plano y estrecho que acaba en nuestro entorno.

Sin duda, pensar y sentir el universo no es nada fácil. Es tarea especial de astrofísicos, físicos y místicos, pero no de la casi totalidad de nosotros los simples mortales. Pero ¿qué podemos aprender de ellos? Entrar a sus conocimientos y sentires es complicado y requiere mucha atención y estudio. Es más, a pesar de los avances de la astrofísica, esta no logra penetrar muchos misterios: ¿qué había antes del Bing Bang?, ¿qué hay dentro de los agujeros negros?, ¿qué es la materia oscura?, ¿existen los universos paralelos? Mientras tanto, la física cuántica todavía "no encuentra" en sus aceleradores de

LPG



partículas el clave y escurridizo Bosón de Higgs, y la fuerza de la gravedad sigue siendo un misterio.

Sin embargo, si los curiosos mortales escudriñan un poco entre tan complicado y especializado conocimiento, pueden descubrir que todo está unido. Nos cruzan ondas/partículas, energías, radiaciones cósmicas, las cuales no vemos, pero que nos afectan y nos mantienen físicamente interconectados. No solo nos toca lo que vemos, como decía la física de Newton, sino que, a partir de Einstein y los físicos cuánticos, también nos toca lo físicamente invisible.

Hay fuerzas, ondas y partículas que tienden a unir "las cosas". ¿Qué es esa fuerza gravitacional que nos atrae, o mantiene en equilibrio sistemas planetarios y galaxias? Es cierto que el universo se expande, pero al mismo tiempo tiende a unificarse. ¿Qué fuerza es la que hace que nuestros miles de millones de células y partículas de nuestro cuerpo se unifiquen en un todo armónico y no salgan disparadas al espacio? ¿Provendrá de esa partícula que imana atracción y que tanto buscan los grandes colisionadores de partículas, de esa partícula denominada por el Nobel de Física Leon Lederman la Partícula de Dios? ¿O será la "Partícula del Amor" emanando su fuerza de atracción y unificación?

Siempre es importante hacer altos en nuestro camino. No solo para pensar nuestra vida y nuestro futuro, sino para ubicar/dimensionar mejor nuestra existencia cotidiana. La época de Navidad y Año Nuevo se presta para ello. Quizá si pensáramos y sintiéramos lo que hay más allá de nosotros seríamos personas distintas, y nos conmoviéramos por todo lo que vemos y no vemos. Quizá nuestros líderes y dirigentes serían mejores, y mejor nuestro país y nuestro planeta.

Como expone en su libro Lederman, citando a I. Rabi: "El científico no desafía el universo. Lo acepta. El universo es el plato que saborea, el reino que explora; es su aventura y delicia inagotable, es complaciente y huidizo, nunca obtuso; es maravilloso en lo grande y en lo pequeño. En pocas palabras, explorar el universo es la más alta ocupación de un caballero" (Lederman, Leon, 2013).